PEDRO MASIÁ y EDUARDO ESCALANTE

ENTRE ZAGALES

ZARZUELA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, ORIGINAL

MÚSICA DEL MAESTRO

JOSÉ FAYOS

Estrenada con gran éxito en el teatro de Apolo de Valencia la noche del 11 de Abril de 1907



VALENCIA—1908
IMPRENTA DE FRANCISCO VIVES MORA
Hernán Cortés, 6

ENTRE ZAGALES

PEDRO MASIÁ y EDUARDO ESCALANTE

ENTRE ZAGALES

ZARZUELA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, ORIGINAL

MÚSICA DEL MAESTRO

JOSÉ FAYOS

Estrenada con gran éxito
en el teatro de Apolo de Valencia la noche del
11 de Abril de 1907



VALENCIA—1908
IMPRENTA DE FRANCISCO VIVES MORA
Hernán Cortés, 6

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
CARMELA.	Srta. Rovira.
TOÑO.	Sr. Lacasa.
VÍCTOR.	» Fernández.
NICOLÁS.	» Peña.
EL TÍO PEDRO. . . .	» Tormo.
EL SR. FROILÁN. . . .	» Lorente.
EL CEGAJO.	» Casinos.
GUARDIA 1.º.	» Bertalveu.
GUARDIA 2.º.	» Martínez.
DOS ALDEANOS. . . .	

La escena cerca de un pueblo, junto á una sierra, en la provincia de Cuenca.

Epoca actual.

Derecha é izquierda, la del actor.

CUADRO PRIMERO

Cocina de una casa de campo. En primer término, derecha: una chimenea con lumbre. En tercer término, derecha: puerta de entrada; á la izquierda, frente á la chimenea, una cantarera con cántaros y jarros colgados. En segundo y tercer término, izquierda: las puertas de las habitaciones de CARMELA y el TÍO PEDRO. En el centro de el foro, tres escalones y una puerta que conduce al pajar. A derecha é izquierda de esta escalera y en el foro, dos ventanas con reja. Encima de la chimenea un ruedo de esparto, con un palo atravesado por medio, ó sea un bonete. Sartén, trébedes, badila, tenazas y otros utensilios de cocina. Mesas, sillas, etc.

ESCENA I

CARMELA Y NICOLÁS

CARMELA junto á la chimenea, con un mantel en la falda y una torta que desmenuza sobre el mismo. NICOLÁS bebiendo agua en un jarro junto á las cantareras, con el morral puesto y el garrote al brazo, figurando acaba de llegar.

CARM. ¡Dentro está quien hurga...!

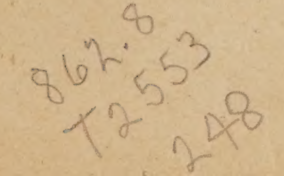
NIC. El bacalao y las sardinas. (Cuelga el jarro y el garrote y se acerca al fuego, sentándose en una silla.) Pues si vieras qué mal hace el subir cuestas con los ceviles en el estómago... ¡paece que te pinchen con las bayonetas!

CARM. De poco te quejas.

NIC. Si no me quejo; es que lo digo.

CARM. Ay de otros que siempre llevan el morral de ayuno.

NIC. Toma, toma... Yo también he estao con amos ande abocaban el puchero siempre con güen parto.



CARM. ¿Y qué quies decir con eso?

NIC. Cuando las ollas no tienen más que bajocas y crillas, las güelves boca abajo y... paf... güen parto; tó lo echan de una.

CARM. Ya lo creo.

NIC. Pero si llevan tocino, algún hueso del pernil, carne, chorizos ú morcillas decétera, las regüelves, cay el caldo y lo demás s' atasca... ¡Mal parto! hay que ayudar con la cuchara pa que salga.

CARM. Tos los años no se mata cerdo.

NIC. Tampoco yo me quejo por eso.

CARM. Pus... ¿de qué te quejas?

NIC. Del oficio, que no tiene día de fiesta. Con nosotros no reza aquello del catecismo... «Oir misa entera los domingos y fiestas de guardar», porque ni oímos misas, ni guardamos fiestas; lo que guardamos... son borregos.

CARM. En cambio estáis más sanos que una manzana.

NIC. ¡Toma!... Porque ni pa estar enfermos nos queda tiempo.

CARM. Tráete leña, no hay un palo.

NIC. Aún queda aquí una poca. (Le acerca leña y saca la cartilla del morral.) Voy á ver si me acuerdo de lo que me enseñó tu padre.

CARM. Cualquier día aprendes tú á leer. Alcanza las tiebles. (Nicolás las alcanza y coloca en el fuego. Carmela pone en éstas la sartén.)

NIC. ¡Que no aprenderé!... Pus no es porque no llevo la cartilla mezclá con la torta, y la torta m' entra... pero la cartilla...

CARM. La torta, ya lo sé.

MÚSICA

NIC. Mientras las cabras
están paciendo,
voy aprendiendo
toas las silabás,
pronto verás
como sé, aunque no quieras,
deletrear.

CARM. Sóplale á la lumbre
si hemos de cenar.

NIC. Aunque tú no quieras

sé deletrear.
Be i, bi; be a, ba;
(Deletrea y sopla cantando.)

CARM. Ya se va encendiendo,
sopla sin parar.

NIC. Efe e, fe; efe a, fa;
se me infla la melsa
de tanto soplar.

CARM. Sopla, Colasillo,
sopla sin parar.

NIC. Soplo y deletreo,
fíjate y verás.
Efe e fe; efe a fa;
(si sigo soplando
voy á reventar).

CARM. No te devanes el seso
ni estudies tanto, Colás;
tanimientras tengas vida
borregos ties que guardar.

NIC. Yo digo que no.

CARM. Yo digo que sí.

NIC. Veremos quién gana
si aprendo á escribir.

CARM. Si aprendes, igual,
no seas tontín.

NIC. Yo digo que no.

CARM. Yo digo que sí.

NIC. No.

CARM. Sí.

NIC. No.

CARM. Sí.

HABLADO

NIC. ¡Carmela!... oye. (Con misterio.)

CARM. ¿Qué te pide el cuerpo?

NIC. Que ya que estamos de soplos, te voy á soplar una noticia que no te va á dar gusto.

CARM. Pus no la soples.

NIC. El caso es que una vez la ties que saber, y... cuanto antes mejor.

CARM. Pos... dila.

NIC. Te la diré con pulso, pa que no t' asustes.

CARM. ¡Habla y no seas pelma!

NIC. Que... á Toño... á tu novio...

CARM. ¡A Toño! ¿qué?

NIC. Lo anda buscando la Guardia cevil.

CARM. ¡La Guardia cevil!... ¿Pa qué?

NIC. Creo que pa tomarle la aclaración sobre lo del robo del arriero.

CARM. ¡Si ya le dije que fuera al pueblo, á declarar!

NIC. Pos no ha ido.

CARM. ¡Dios mío! (Llora.)

NIC. Ya sabía yo que t' haría mella la noticia, y eso que te la he dao con pulso.

PEDRO. (Llamando dentro.) ¡Vítor!

NIC. Ya está ahí tu padre. No llores, que le vas á dar un desgusto.

PEDRO. (Dentro.) ¡Mula...!

CARM. Ya es de noche; enciende el farol. (Nicolás lo enciende.)

NIC. Cuánto tarda Vítor. No sé cómo podrá traer las ovejas al corral.

CARM. Ese siempre anda de noche, como los lobos.

NIC. ¿Sabes lo que te digo? Que las trasnochás de Vítor no son sanas.

CARM. Alumbra á mi padre.

NIC. (Yendo á la puerta con el farol.) ¡Tío Pedro! venga usté á la lumbre, que yo quitaré el hubio á las mulas y les pondré pienso. (Váse.)

ESCENA II

CARMELA Y EL TÍO PEDRO; DESPUÉS VÍCTOR

PEDRO. ¿No ha venío Vítor?

CARM. No, señor.

PEDRO. Vaya unas horas de recoger el ganao. (Óyense dentro esquilas.)

CARM. Ya se oyen los picotes.

PEDRO. Prepara la cena, que cenemos en cuanto ahigen los cegajos.

CARM. Voy á tostar los gazpachos.

PEDRO. Pronto, hija mía, que tos hemos ido hoy de fiambre...

CARM. Hay poca leña.

PEDRO. Leña, que traigan esos.

CARM. Buenos están esos; el uno con la cartilla, y el otro, ya ve usté á la hora que viene.
PEDRO. Mañana traeremos un carro.
CARM. ¡Tos los días ice usté lo mesmo, y el mañana nunca llega!
PEDRO. ¡Hola! ¿Tenemos hoy morro?
CARM. Yo no pongo denguno.
PEDRO. ¿Pos á qué viene to eso? Tú, que nunca te quejas.
CARM. Es, que pasan cosas...
PEDRO. ¿Qué cosas son esas?
CARM. La primera, ese tonto de Toño.
PEDRO. ¡Ya pareció aquéllo, siempre pagamos los padres, las culpas de los novios!
CARM. ¡Le paece á usté, no querer presentarse á la justicia!
PEDRO. Hace mal; él mesmo se echa la tierra en los ojos.
CARM. Eso le digo yo, puesto que tú estás limpio como el sol;... ¡porque Toño está limpio, padre!
PEDRO. Asina me lo feguro.
CARM. Pos le dije: Puesto que no ties culpa denguna, ¿por qué le has de huir la cara al Juez?
PEDRO. ¿Y qué dijo?
CARM. Que como estaba solo con el arriero, cuando allegaron.
PEDRO. ¡Y eso qué importa! ¿No lo estaba socorriendo?
CARM. Ya lo creo, y si no es por él, espira el pobrecico; como que estaba boca abajo con la cara llena de barro y sin sentío.
PEDRO. Pues, ¿qué inconveniente pone?
CARM. Es que Toño es mu güeno, padre.
PEDRO. Ya lo sé.
CARM. Pero es que Toño es mu bruto, padre.
PEDRO. Güeno es que tú lo conozcas si t' has de casar con él.
CARM. Dicen que lo busca la Guardia cevil. (Sollozando.)
PEDRO. ¡Zambomba! Es preciso que l' hagamos ir.

ESCENA III

Los mismos y Víctor

Víctor. ¿Dónde está el farol que lo dejé anoche colgao en el clavo?

Carm. Colasillo lo lleva.

Víctor. Como lo dejé colgao en el clavo...

Pedro. ¿Por qué has venío tan tarde?

Víctor. Porque me s' han amorrinao las ovejas allá abajo.

Pedro. Güen tiempo es de amorrinarse las ovejas; ya sabes quiero se venga temprano con el ganao; andan lobos y te se pué cortar alguna punta.

Víctor. No se corta denguna.

Pedro. No se cortan... no se cortan, y aluego vienen reses de menos, y muchas, sin que traigas pelos ni señales, como el carnero del otro día.

Víctor. ¿Y yo qué culpa tengo?

Pedro. ¡Pos si tú no la tienes, se la echaremos al gobierno, piazo animal!

Víctor. (Si no fuá por ella.) (Váse mirando á Carmela. Esta pone en la sartén la torta desmenuzada.)

ESCENA IV

Carmela y el tío Pedro

Pedro. Sigue contándome las otras causas de tu mal humor.

Carm. La otra ese animal de Vítor.

Pedro. ¿Ese Vítor qué te hace?

Carm. No sé...

Pedro. Quedamos enteraos; ¡habla, mujer!

Carm. Pus miste...

PEDRO. Ya miro. (Indicando la lumbre.) Mete más leña. «El arroz y el gazpacho, lumbre de borracho.»

CARM. (Echando leña al fuego.) Si viviera la madre, á ella se lo contaría mejor.

PEDRO. ¡Zambomba! Y á mí ¿por qué no?

CARM. Porque ciertas cosas me dan vergüenza.

PEDRO. ¡Chiquilla!... no seas gazmoña y cuéntame.

CARM. Pus Vítor... es mu animal.

PEDRO. Eso no me lo cuentes.

CARM. Y la otra tarde, subió al pajar á echar paja pa las mulas...

PEDRO. ¿Y qué?

CARM. Yo estaba sola en la casa...

PEDRO. Yá.

CARM. Y sin saber que él estaba en el pajar, subí por dos cebollas...

PEDRO. ¡Eh! ¡Que te se queman! (Por los gazpachos.)

CARM. Y como es tan animal...

PEDRO. Vuelta... (Carmela da vuelta á la sartén.)

CARM. Cuando acabó de echar la paja...

PEDRO. Deja la paja, y vamos al grano.

CARM. Como es más duro que la maza de picar esparto...

PEDRO. ¡Dale!

CARM. Y como no habla una palabra...

PEDRO. (Levantándose.) Mira, Carmela... si tuviste vergüenza...

CARM. (Se levanta también.) ¡Que si tuve vergüenza! ¡Yo siempre la he tuvío, padre!

PEDRO. Pus..., no la tengas agora y habla; ¿qué pasó?

CARM. Que con el rabo de la horca le hice dos chichones así de gordos. (Levantando el puño con la cuchara.)

PEDRO. Mu bien hechos.

CARM. Pero así, no se pué estar.

PEDRO. Y á tí, ¿no te hizo ningún... chichón?

CARM. ¡Cá!..., no señor.

PEDRO. Respiro. Mira, Carmela, á falta de tu madre, y de mí, que tengo que atender á mi trabajo, procura no abandonar el mango de la horca y empléalo bien, sobre tóo, con los que no hablan una palabra. (Aparece Nicolás.)

CARM. Lo sé, padre, pero quien quita la ocasión... Ya están tostaos. (Apartando la sartén.)

ESCENA V

LOS MISMOS, NICOLÁS Y VÍCTOR

NIC. Pus ala con ellos y comeremos de caliente. (Aparece Víctor.)
CARM. Traer el sedijo.
VÍCTOR. Anoche se quedó aquí cuando cenemos.
NIC. (Alcanzando el bonete y poniéndole junto al fuego.) Aquí lo tienes, Carmela. (Esta coloca la sartén en él, y trae después una cesta con pan y cucharas.)
PEDRO. (Por Víctor.) Estos bestias que no se guían más que del instinto, son temibles.
NIC. Diga usté, tío Pedro; ¿por qué le llamarán á esto sedijo?
VÍCTOR. Porque se lo habrán puesto.
NIC. ¡A tí no te preguntan!
PEDRO. En unas partes le llaman sedijo, y en otras quita ruídos.
NIC. ¿Y por qué será? (Se van sentando alrededor de la sartén. Carmela les da cucharas.)
PEDRO. Porque... cuando se pone ese chisme en medio de un corro, es que se va á comer, y cuando se va á comer, lo que se dijo, *sedijo,* y los ruídos se acabaron pá un rato.
VÍCTOR. ¡Que se enfrían!
PEDRO. (Sacando una cucharada.) Jesús. ¡Zambomba! aún están templaícos.
VÍCTOR. ¡Quiá...! (Saca y al comer se quema.) ¡Ahaaa! ¡que m' abraso!
NIC. ¿No dicías que se enfriaban? ¡Apreta, apreta los morros!
VÍCTOR. ¡Me caso con diez!
PEDRO. Aunque están motorros, no están malos.
CARM. Mejor están con conejo.
PEDRO. Ya sabes que el amo no quiere se le toque á la caza.
NIC. Hoy me he encontrao dos lazos puestos.
PEDRO. ¡Ojo con los lazos!, vusotros no pongáis, que como yo sepa quién los pone...
VÍCTOR. Yo no pongo denguno.

CARM. Padre, parta usté pan.

VÍCTOR. ¡Ajo! trago. (Bebe en la bota, que estará colgada en su silla.)
¡Prrrr! Este ya se vá.

PEDRO. Venga á ver. (Pidiendo la bota á Víctor.)

CARM. ¡No beba usté, padre! que es la bota del vinagre.

VÍCTOR. Eso me darás tú, ¡vinagre!

CARM. Más que te mereces. Si no bebieras antes que los mayores.

VÍCTOR. Como la vide colgá en la silla...

PEDRO. También este se va, ya queda poco.

NIC. Beberemos agua.

VÍCTOR. ¡Agua! Pa las ranas.

PEDRO. Mal año se nos presenta.

NIC. Salú que haiga.

PEDRO. ¿No hay na p' atrás?

CARM. Aceitunas. (Las trae y coloca en el sedijo. Víctor toma un puñado y va á sentarse á la lumbre.)

VÍCTOR. ¿Quién s' ha llevao la aguja d' hacer alborgas, que la dejé anoche clavá en la silla?

NIC. No lo sé, la buscas.

VÍCTOR. Yo la dejé clavá en la silla.

NIC. Mira á ver si está en la teja del pozo. (Carmela coloca en su sitio los utensilios de la cena.)

VÍCTOR. ¡Que te digo que la dejé clavá en la silla! (El tío Pedro toma un manojo de esparto y se sienta al fuego, poniéndose á obrar cordel.)

PEDRO. ¡Y pa encontrarla, te estás tú en la silla, bien clavao!

NIC. Aquí está la aguja.

VÍCTOR. ¡A que estaba clavá en la silla!

PEDRO. (Aparte.) (Tú sí que estás en la barbarie.) Colasillo, ¿habéis ahijao los cabritos?

NIC. Sí señor. (A Víctor.) ¿Te estás apañando las alborgas?

VÍCTOR. Poco te importa. ¡Lo ques á mojetero le ganan pocos!

NIC. ¡Ni á tí, á bruto, tampoco!

VÍCTOR. Más vale ser bruto que alcalde.

NIC. Más vale; y que tú eres echao en casa, como las *jarguetas;* de esas que duran.

VICTOR. ¡Como que estoy esperando que tú sepas de letra pa que me desasnes!

PEDRO. ¡Venga! ¡Callar!

CARM. (Que habrá estado junto á la ventana.)
Llaman...

NIC. Será Toño, voy á abrir. (Váse.)

PEDRO. Ves tú también, y mirar á ver si han mamao toos los cabritos.

VICTOR. Yo ya he ahijao los corderos.

PEDRO. ¡Zambomba! Los corderos se ahijan ellos solos. ¿Vas ó no vas?

VÍCTOR. Güe... no, ya voy. (Váse.)

CARM. Y no le ha dicho usté na...
Yo le tengo miedo, padre.

PEDRO. ¡Miedo á qué! Tú agarrate al rabo, al rabo de la horca; con ese, y... con... otros, que los que sus dan más miedo, no son los de más cuidao.

ESCENA VI

PEDRO, CARMELA, TOÑO Y VÍCTOR

TOÑO. (Entrando.) Güenas noches.

CARM. Güenas noches.

PEDRO. Güenas.

TOÑO. Tío Pedro; en la puerta del corral hay cinco ovejas que las he traído de allá abajo de las Hoyas.

PEDRO. ¿Pero son mías?

TOÑO. Sí señor, llevan su señal.

PEDRO. Vítor, ¿oyes esto?

VÍCTOR. (Desde la puerta.) Ya lo oigo, ya.

PEDRO. ¿No icías que no s' había cortao denguna punta? Bien pué ser que el lobo s' haiga comío alguna. ¡Vamos á contarlas!

VICTOR. Pus si se las ha comío el lobo, ni que las cuente usté... ni que no...

PEDRO. ¡Echa pa alante; te voy á desollar!

VÍCTOR. ¡A mí! de ver sería...

PEDRO. Echa pa lante y no resuelles. (Amenazándole.)

VÍCTOR. ¡Las manos quietas, tío Pedro!

PEDRO. ¡Te regüelves, granuja! (Agresivo.)

MÚSICA

CARM. ¡Padre mío!
PEDRO. ¡Ira de Dios!
que me sobran sangre y bríos
p' arrancarle el corazón!
VICTOR. Si no fuera usté tan viejo,
nos veríamos los dos.
PEDRO. ¡Miserable! (Queriendo abalanzarse.)
TOÑO. ¡Tío Pedro! (Deteniéndole.)
PEDRO. Lo hago cisco por quien soy.
CARM. No le haga usté caso,
que es tan mal nacío,
como tos los seres
desagradecíos.
VICTOR. Pué que tú te trates
con piores que Vítor.
TOÑO. Por quién ices eso?
VICTOR. Yo no hablo contigo.
TOÑO. ¡Eres un cobarde,
eres un mal bicho!
VICTOR. Tú aquí no te metas,
que no hablo contigo.
TOÑO. Afuera te espero. (Sale á la puerta.)
PEDRO. ¡No rechistes más,
porque si te agarro,
te vas á acordar!
VICTOR. No me explico, ni entiendo,
qué pasa aquí,
ni por qué razón todos
van contra mí;
y en tal contienda,
me paice que es mu justo
que me defienda.
Porque sean los amos
y yo el criao,
no me voy, si me pegan,
á estar parao;
que al fin y al cabo,
ser zagal no es lo mesmo
que ser esclavo.
PEDRO. Obedece y calla,
no rechistes más.
VICTOR. Callo y obedezco
(me las pagarás).
PEDRO. Es en el trato

rudo y arisco,
pero en el fondo
bueno y sumiso.

CARM. Aunque parece
bueno y sumiso,
ni me convence,
ni de él me fío;
su mala idea
siempre adivino,
pues sé que tiene
malos instintos.

VICTOR. ¡Aunque me callo (Aparte á Carmela.)
no es que me rindo;
pese á quien pese,
serás pa Vítor!

CARM. ¡Antes la muerte!

TOÑO. No estoy tranquilo. (Apareciendo.)

PEDRO. Echa pa lante.

VICTOR. (¡Serás pa Vítor!)
Vamos, tío Pedro.

TOÑO. No estoy tranquilo.

CARM. Antes la muerte.

VICTOR. (Serás pa Vítor.) (Vánse Víctor y Pedro.)

ESCENA VII

CARMELA Y TOÑO

HABLADO

TOÑO. ¡Carmela! Ese hombre no pué seguir en esta casa.

CARM. Ya hablaremos de eso. Dime agora por qué no has ido al pueblo á declarar.

TOÑO. Ya iré.

CARM. El tiempo pasa, y la gente murmura.

TOÑO. Vítor tiene la culpa de que no haiga ido.

CARM. ¿Vítor, por qué?

TOÑO. ¡Demasiao lo sabes tú!

CARM. Yo no sé ná.

TOÑO. Tú lo sabes y yo también lo sé.

CARM. ¿Qué sabes tú?

TOÑO. To lo que haces, to lo que piensas y to lo que pasa aquí.

CARM. ¿Aquí qué pasa?

TOÑO. Aquí no pasa ná y pasa mucho.

CARM. ¿Qué te se habrá metío en esa cabeza que tienes tan dura?

TOÑO. Si tengo dura la cabeza, no tengo duro el corazón pa quererte y pa no consentir que te quedes sola en la casa con ese hombre.

CARM. ¿Cómo?

TOÑO. Bien sabes que yo labro algunos días por estos alrededores...

CARM. Vaya si lo sé.

TOÑO. La otro día, estabas tú sola y vide venir á Vítor y meterse aquí. Como yo sé que es un mal bicho, clavé las mulas, cojí la esteva, me vine á la esquina y me puse á escuchar. No se oía ná; aquel silencio m' hacía más mal en el costao, que si hubían disparao cañonazos, y hubían afianzao las cureñas en mis costillares. Aluego oí hablar en el pajar y subí á la ventana por la escalera de palo; ya iba á romper la madera y colarme drento, cuando vide salir á Vítor con la cabeza chorreando sangre.

CARM. Porque es un salvaje, por eso.

TOÑO. Pus miá tú las cosas... Aquella sangre que tú le habías hecho á cachiporrazos, paecía que me la había bebío yo, y calmaba mi coraje talmente como si hubía sío cordial del que mandan los médicos á los parientes del muerto. Por eso m' arrimé contra la puerta y me estuve quieto; entonces pasó él diciendo: ¡Me las pagará! ¡ú consiente ú la mato!

CARM. ¿Eso dijo?

TOÑO. Sí, eso, y no lo maté, porque me dió lástima al verle la herida de la cabeza, y pensar la que llevaría en el corazón si es que lo tiene y t' ha tomao querer.

CARM. Ese no quiere á naide.

(Se oye dentro toser al tío Pedro.)

TOÑO. Tu padre viene.

ESCENA VIII

CARMELA, TOÑO Y EL TÍO PEDRO

PEDRO. Con ese Vítor no se puede; le faltan dos reses. ¿Y tu madre?

TOÑO. No está mu bien. (Se sientan.)

PEDRO. Los disgustos no traen cosa güena. Carmela me ha dicho que te han citao á declarar y no has acudío.

TOÑO. Es verdá.

PEDRO. Creo comprenderás que por mis años, debo tener más esperencia que tú, de las cosas de la vida.

TOÑO. Ya lo creo.

PEDRO. Pus voy á hablarte claro.

TOÑO. Usté me pué hablar como le paezga.

PEDRO. Tú has sío pastor antes de ir á labrar.

TOÑO. Diez años.

PEDRO. Te voy á poner un ejemplo.

TOÑO. Póngame usté lo que quiera.

PEDRO. ¿A las reses que no haciendo caso de los picotes, te s' iban del ganao, cómo les hacías golver?

TOÑO. Pus... con la honda ú el garrote.

PEDRO. Algunas matarías, y muchas dejarías cojas.

TOÑO. Más de tres.

PEDRO. Pus á eso te expones tú, á que te deje cojo ó te mate la Guardia cevil.

TOÑO. ¡A mí! ¿Por qué?

PEDRO. Porque eres una oveja descarriá, que ya te han llamao con el picote, y no acudes.

TOÑO. ¡También he visto yo muchas que s' han ido tras el cencerro y las han llevao al mataero!

PEDRO. No desageremos las comparaciones.

CARM. ¡Toño, por Dios, preséntate!

TOÑO. Güeno, yo me presentaré en cuanto haiga descubierto al que robó y casi mató al arriero.

PEDRO. Y si entre tanto te mata la Guardia cevil, ¿sabes lo que sucederá?

TOÑO. Si me mata, ya no sabré ná.
PEDRO. Pus que pasarías por muerto y por ladrón.
TOÑO. ¡Por muerto sí, por ladrón nó!
PEDRO. ¡Por ladrón y por asesino!
TOÑO. ¡Tío Pedro! (Levantándose agresivo.)
CARM. ¡Toño!
TOÑO. En tocándome á mí el rincón de la honra, no respeto ná.
PEDRO. Pus... aún hay más.
TOÑO. ¿Más?
PEDRO. Que al sotro día que te llevaran al cimenterio travesao en un burro, como tú llevabas al amo las reses que matabas, dirían los diarios: «La Guardia cevil de Canto Tosco, mató ayer al rodero...»
TOÑO. ¡Rodero!
PEDRO. Al rodero, sí. Tú hoy no te presentas, mañana te ocultas en el monte, y ya eres rodero.
TOÑO. Pero...
PEDRO. Déjame acabar: «al rodero Antonio Pardo, que andaba huído por haber robado al arriero Fulanico de tal...»
TOÑO. ¡De mí!... ¡De mí dirían!...
PEDRO. Eso dirían, y al verdadero culpable ya no lo buscarían porque toas las sospechas habrían caído sobre tí.
TOÑO. ¿Por qué?
PEDRO. Porque el que es inocente no le huye la cara al juez.
TOÑO. No hable usté más, tío Pedro; mañana me presento, y en cuanto que m' espachen, yo encontraré al ladrón.
CARM. ¡Qué alegría me das!
PEDRO. Eso es hablar en razón. (Golpes fuera.)
CARM. ¡Llaman por la puerta del corral!
PEDRO. ¿Será la Guardia cevil?
TOÑO. ¡La Guardia cevil! (Se dirige á la puerta del pajar.)
PEDRO. ¿Por qué temes?
TOÑO. Porque quiero ir solo á presentarme.

ESCENA IX

Los mismos y Nicolás y Víctor; el primero entra azarado; el segundo queda en la puerta de entrada; Toño en la del pajar.

Nic. ¡Tío Pedro, tío Pedro!...
Pedro. ¿Qué te pasa?
Carm. ¿Qué tienes?
Nic. ¡Un hombre que no es de por aquí, llama por la puerta del corral!
Pedro. No sé quién podrá ser.
Nic. ¡Lleva barbas, lo he visto á la luz de la luna, y dice que viene herío!
Carm. ¡Herío!
Víctor. No abras.
Pedro. ¡Y te estás con tanta calma! Abre en seguida.
Víctor. Pus yo no abriría.
Pedro. ¡Zambomba!, en mi casa se abre á tó el mundo.
Víctor. Pus yo no abriría.
Pedro. Abre tú, Toño, y entérate, que por si acaso es un mal bicho y no viene solo, yo cojeré la escopeta. (Se entra en su cuarto, 2.º izquierda.)
Toño. Vamos allá. (Le toma el farol á Nicolás y sale seguido del mismo.)
Víctor. A mí qué m' importa que abra ú que no abra;... me voy á acostar. ¿Ande está el farol?
Carm. ¿No has visto que lo lleva Toño?
Víctor. ¡Toño, Toño, siempre Toño!
Carm. ¡Siempre, ¿lo sabes?, siempre!
Víctor. Aluego lo veremos. Lo pensaré á oscuras en el pajar. (Váse.)
Carm. (Este Vítor lleva mala idea.)

ESCENA X

CARMELA, TOÑO, NICOLÁS y FROILÁN. El tío PEDRO en el cuarto con escopeta.

TOÑO. Acerca una silla, Carmela.
(Froilán entra apoyado en Toño y Nicolás. Lleva la cabeza liada con un pañuelo.)
CARM. Aquí, á la lumbre.
FROI. Muchas gracias. (Se sienta.)
CARM. ¿Tiene usté frío?
FROI. Mucho.
TOÑO. ¿Se ha cáido usté algún porrazo?
FROI. Caerme precisamente, no.
NIC. También se cae uno sin ser preciso. (Aparte.)
PEDRO. (Dejando la escopeta y saliendo.) Páece hombre de paz y viene solo.
TOÑO. Quitaremos el pañuelo.
NIC. Está pegao á la sangre. (Se lo quitan.)
PEDRO. A ver, á ver. (Examinando la herida.) Carmela, trae vinagre y agua. (Váse Carmela.)
NIC. ¡Odeña! ¡Eso es un peñazo!
TOÑO. (Como al arriero.)
NIC. Y que no le tiraban á usté á espantar.
PEDRO. ¿Quién le ha dao?
FROI. No sé, quedé trastornado.
TOÑO. ¿Dónde ha sío? (Sale Carmela.)
FROI. No conozco esta tierra.
CARM. Aquí está el vinagre, el agua y trapos pá lavarlo.
TOÑO. Yó lo lavaré. (Lo hace.)
PEDRO. (A Carmela.) ¿Tienes aceite de botija?
CARM. Sí, señor.
PEDRO. Dinpués d' acostarse, le untaremos á usté con aceite de botija.
TOÑO. Ya está lavao; agora la venda.
CARM. Tómala. ¡Pobrecico y qué hería más grande!
PEDRO. ¿Y usté no sospecha quién haiga podío ser?
FROI. No señor, no.
TOÑO. Ya está liao.

PEDRO. ¿Va usté á cenar algo?
FROI. Nada, gracias.
PEDRO. Aunque sea poco.
FROI. Se agradece; estaré mucho mejor sin tomar nada.
PEDRO. Como usté quiera; de la pobreza que haiga p' usté disponer.
FROI. Gracias.
PEDRO. ¿Dónde iba usté por estos montes?
FROI. Es verdad;... yo debía haberles ya dicho... No está aún buena la cabeza.
NIC. ¡Buena! y la lleva liá como una calabaza. (Aparte á Toño.)
FROI. Me llamo Froilán Otalarraga; tengo una afición grande y decidida por la exploración de minas. Ha poco, tuve noticias de que en estas montañas habían visto minerales, y esta es la causa de encontrarme aquí.
PEDRO. Pus me paece que anda usté equivocao, y que esta no es tierra de minas.
FROI. Allá veremos.
PEDRO. ¿Y poco más ú menos, no podrá icirnos por dónde iba cuando le tiraron el peñazo?
FROI. Como un kilómetro de aquí; el golpe me privó del sentido; cuando recobré el conocimiento y pude ponerme en marcha perdí el itinerario, viniendo á parar á esta casa.
TOÑO. ¿Qué ice que perdió?
NIC. El atilerario.
TOÑO. ¿Y qué es eso?
NIC. No lo sé, pero en cuanto s' haga de día voy á buscarlo.
PEDRO. ¿Y no sabe por qué lo han herío?
FROI. Por robarme.
TOÑO. ¿También lo han robao?
FROI. Todo, mil pesetas y el reloj.
PEDRO. Pues hay que avisar deseguida á la Guardia cevil.
NIC. ¿Mil son más que ciento? (Aparte á Toño.)
TOÑO. Al doble.
PEDRO. No sé por qué va usté solo con dinero y sin armas por estos territorios.
FROI. Salí sin escopeta, porque me dijeron en la fonda que las gentes de esta sierra son buenas y honradas.
PEDRO. Y lo son... pero...
FROI. ¡Oh! ya lo he visto. En la fonda hay otro herido, también en la cabeza.

TOÑO. ¡El arriero!

PEDRO. ¡Y que no podamos saber quién es el creminal!...

TOÑO. Por lo que ice este señor, deben haberle tirao por las Hoyas; de ande he traído las ovejas, y pa mí... que ha sío el mesmo que le dió al arriero.

CARM. Quién sabe...

PEDRO. (A Froilán.) Va usté á tomar un vaso de leche. Sácasela á la cabra roja, Colasillo.

FROI. ¿Leche?, sí; la tomaré.

PEDRO. Que t' ayude Vítor.

NIC. Se fué á dormir, la sacaré yo solo. (Toma un jarro y váse derecha.)

TOÑO. (Aparte.) ¿Por qué se habrá acostao tan pronto?

PEDRO. Carmela, prepara en mi cuarto un catre para el Sr. Froilán.

CARM. Ya lo tiene.

FROI. ¿Cómo podré pagarles?...

CARM. Tome usté el candil. (Lo enciende y se lo da.) Ya puede acostarse, agora le entrará mi padre la leche y el aceite de botija.

FROI. Muy bien.

CARM. Aquí, en este cuarto. (Le indica el del tío Pedro.)

FROI. Gracias, buenas noches. (Váse.)

PEDRO. ¿Tendrá usté bastante ropa? (Siguiendo á Froilán.)

ESCENA ÚLTIMA

CARMELA, TOÑO, luego NICOLÁS, el TÍO PEDRO y VÍCTOR. (Voces dentro.)

CARM. (A Toño que ha quedado pensativo.) ¿Qué tienes? paice que estás lelo.

TOÑO. Tengo... que lo que tengo aquí... lo tengo aquí... (Señalando la frente.) El fué por las Hoyas y s' acostao. (Oyense golpes fuera.)

NIC. (Entrando azarado.) ¡Toño, la pareja pregunta por tí!

TOÑO. ¡Por mí! Yo no me voy con ellos.

CARM. ¡Toño, por Dios!...

TOÑO. Mañana iré yo solo; agora me escapo por el pajar. (Sube la escalera del pajar precipitadamente, desapareciendo por la puerta.)

CARM. ¡¡Padre!! ¡¡Padre!!

PEDRO. (Saliendo.) ¿Qué es eso? ¿Qué tienes?

CARM. Que vienen los ceviles y Toño s' escapa.

PEDRO. ¡Toñoo..., no seas bruto, que te pierdes! (Óyense dentro la voz de alto de la Guardia civil y dos disparos.)

CEVIL. (Dentro.) ¡Alto! (Tiros.)

PEDRO. ¡Ah! (Aterrorizado.)

CARM. ¡Padre! (Cayendo en brazos del tío Pedro.)

VÍCTOR. (Asomando la cabeza por donde desapareció Toño.) ¡Así l' haigan partío el corazón! (Nicolás queda mirando por la reja con espanto.)

ATACA LA ORQUESTA

FIN DEL CUADRO PRIMERO

CUADRO SEGUNDO

La escena representa un prado á la falda de un monte. Desde el foro baja un camino practicable. A la derecha en primer término y á la vista del público, la entrada de una cueva también practicable, que aparecerá cubierta por delante con un peñón grande, dejando abierta una grieta por el lado derecho que permita el paso á una ó dos personas para entrar en la misma. Algunos pinos 1.° y 2.° términos izquierda. Al proscenio piedras que sirvan de asientos.

ESCENA I

NICOLÁS, DESPUÉS VÍCTOR

NIC. (Aparece sentado en una piedra comiendo torta.)

(Voz dentro cantando.) Con Rosica la tuerta
casé en ivierno,
dinde entonces que todo
me sale tuerto,
y hasta los hijos...
el que no viene tuerto
se queda bizco.

NIC. Pus pa casarse, y tener hijos *tuertos,*—estarse soltero y... comer *torta* caliente.—Se m' ha metío en la cabeza dejar el garrote, y como me puá destruir, lo hay de lograr. (Se levanta, pone una piedra en la honda y la tira por el primer término izquierda.) ¡Caa...bra! ¡Odeña con la cabra! La que se empeña en dar que hacer, lo da, vaya si lo da. ¡Agora el burro! ¿También tú te quies ir á los trigos? ¡Miá que te deslomo, que ya eres grande pa saber lo que haces! ¡Bu...rro! (Tirando.) Me voy cansando

de contender con alimales sin conocimiento. ¡A distruirte, Colás!
Aquí llevo un piazo de pizarra y otro de yeso. (Los saca del morral.) Voy á escribir mi nombre. Tós me icen Colasillo; pero m' han asegurao presonas que lo entienden, que se escribe Nicolás. Primera letra. (Escribiendo.) Ni; segunda, co; tercera, las. ¡Ajá!, ya está el nombre; agora el apellío: Navarro. Primera letra también Ni; no; es na... Barro... tié más d' una letra... ¡A que m' atasco en el barro!... (Aparece Víctor por la derecha y al ver á Nicolás se oculta.)

VÍCTOR. (¡Estate, estate ahí, letor, que ya te escarraminao las ovejas á los trigos! ¡Aluego te gobernará el amo cuando le saquen los cuartos por el daño! ¡Si piensa que no me las ha de pagar!...) (Váse.)

NIC. ¡Ya está! Me río yo de los que icen que no tienen tiempo p' aprender... Hoy guardo yo las cabras mías y las ovejas que guardaba Vítor y escribo sentao... ¿Cómo s' apañará agora Vítor? El tío Pedro lo despidió anoche. ¿Y Toño?... ¡Vaya un susto!... Tóos creímos que lo habían matao; pero lo ha visto Carmela esta mañana y no tié novedá. (Mira hacia la izquierda.) ¿Quién será aquél? ¡Calla, el señor de anoche! ¡Pues si se fué al pueblo con la Guardia cevil!
¡No sabe la trocha y se va á matar! ¡Eh! ¡Tío Señor! ¡Tío Señor!... ¡Tire usté á la izquierda, que se va usté á romper la cabeza de segundas nuncias! (Sale y le da la mano.)

ESCENA II

NICOLÁS, FROILÁN, DESPUÉS TOÑO

NIC. Ajá; ya está usté en salvo; si lo dejo... aprende usté á brincar.

FROI. Muchas gracias. ¿Es esta la loma del buen pasto?

NIC. Pa servir á usté. Hoy lleva usté escopeta.
FROI. Sí, llevo escopeta.
NIC. ¿Está mejor la hería?
FROI. Mucho mejor, gracias á vuestro aceite de botija.
NIC. ¡El aceite de botija lo cura tóo!, ¡tóo!... (Aparte.) Y lo que no cura, lo pone reluciente.
FROI. (Golpeando la tierra con el bastón.) No doy con el terreno hueco.
NIC. Porque toca usté p' abajo...
FROI. ¿Cómo?
NIC. Toque usté p' arriba y tó está hueco. (Señalando el espacio.)
FROI. (Dando á Nicolás en la cabeza.) Efectivamente.
NIC. ¡Vaya una gracia! ¿Usté sabe leer? (Froilán se sonríe.) Lea usté lo que he escrito en este pedazo de pizarra... (Suena un tiro.)
FROI. ¡Eh!
NIC. Algún guiñoso que ha pagao el pato...
FROI. ¿Guiñoso?
NIC. Conejo; lea usté.
TOÑO. Si no es por mí, no te deja el lobo en el ganao...
FROI. (Leyendo.) Ni...cólas.
TOÑO. Ni...cólas, ni rabos.
NIC. (Viéndole.) ¡Qué ices!
TOÑO. Que el lobo ya t' había cortao una punta de las que estaban en los trigos.
NIC. ¡En los trigos! (Váse corriendo.)

ESCENA III

Dichos, menos NICOLÁS

FROI. ¿Ha muerto usted el lobo?
TOÑO. Sí, señor.
FROI. ¿Y dónde está?
TOÑO. En el barranco.
FROI. ¿Para qué lo quiere?
TOÑO. Pa pedir por las aldeas, que dan lana ú algunos cuartos...
FROI. ¡Ah! Vamos á verlo, yo lo compraré. (Vánse por donde vino Toño.)

ESCENA IV

VÍCTOR, después FROILÁN Y TOÑO

Víctor sale por detrás de la cueva, pone una piedra en la honda y va á dirigirla hacia donde desaparecieron Froilán y Toño.

VÍCTOR. ¡Si le tiro y no le doy, m' arrean un tiro!; pos no le tiro. Esta tarde le quito un borrego á Colás y se lo cambio al Cegajo por una pistola é dos cañones que tié mu güena, y entonces... ¡El tío Pedro viene!...

(Mirando hacia la izquierda.)

¡Cochino!... agora vas á pagar los brujones d' anoche. ¿Y si no le doy? Va, él no lleva escopeta y á pies no me gana. Le voy á tirar á la cabeza pa que no cojee. (Lo hace con la honda.) ¡Recontra! ¡Le he dao en una pata! Mejor, así no m' alcanza. (Váse corriendo y agachado en dirección contraría.)

ESCENA V

FROILÁN, TOÑO, luego PEDRO y NICOLÁS

FROI. Me llevará el lobo al pueblo; allá lo veré, no es cosa de bajar á ese barranco.

TOÑO. Güeno; ¿y dónde lo dejo?

FROI. En la fonda del señor Ambrosio.

TOÑO. ¡Señor Ambrosio... señor... ¡ah, sí!, ¡la posá el tío Roncas! Esta noche lo llevaré.

PEDRO. (Dentro.) ¡Toño!, ¡Toño!

TOÑO. ¿Quién llama? El tío Pedro y viene cojo. (Sale el tío Pedro cojeando, apoyado en Nicolás.)

FROI. Es mi patrón.
TOÑO. ¿Qué l' ha pasao á usté?
NIC. Que le han tirao una piedra.
FROI. ¡Una piedra!
TOÑO. ¡Rediez!
PEDRO. Sí, una piedra con honda.
TOÑO. ¿Quién ha sío? (Lo conducen á las piedras, donde se sienta.)
PEDRO. No sé. De por aquí ha venío la piedra.
TOÑO. ¡De por aquí!
NIC. Vamos á ver, Toño, los rastros que se ven.
TOÑO. (Mirando donde estuvo Víctor cuando arrojó la piedra.) ¡Aquí está el desbarre de cuando tiró la piedra!
NIC. ¿De qué es el rastro?
TOÑO. Lo hemos borrao algo con los nuestros, pero paece de alborga.
PEDRO. ¿De alborga?
NIC. A fijarnos bien, á ver si lleva alguna alborga paría.
FROI. No veo nada.
PEDRO. Se necesita costumbre y haber nacido en el monte.
NIC. (Mirando y reconociendo por donde se fué Víctor.) ¡Por aquí!, ¡por aquí va! ¡Y que zancás tira! Aquí se ve la alborga paría.
FROI. ¿Y qué es eso?
PEDRO. Que son viejas y están esbudillás.
FROI. Ya.
NIC. (A Toño.) Pus Vítor no se rematό anoche las nuevas, y es el mesmo rastro que m' ha escarraminao las ovejas á los trigos; lo conozco, lleva la paría en el pie izquierdo.
TOÑO. (Vítor...!)
FROI. Por más que miro...
PEDRO. Vamos al pueblo, que ya tengo el hilo y yo sacaré el ovillo.
TOÑO. ¡Al pueblo! ¿Y por qué no á su casa pa que lo cure Carmela?
PEDRO. Allí me curará...
TOÑO. Pus entonces...
PEDRO. ¿Qué?
TOÑO. Yo me quedo...
PEDRO. ¡Cá! ¡Si voy al pueblo es por tí, por acompañarte, ya que no quieres ir solo, ni con la Guardia cevil.
TOÑO. Pero...
PEDRO. ¡No hay pero que valga; echa palante ú no

cuentes con nusotros pa ná! ¿entiendes? ¡Pa ná!

Toño. Güeno, iré; pero antes... Escucha, Colasillo. (Le habla al oído.) No pierdas de vista la casa.

Nic. Pierde cudiao.

Froi. Aquí suena á hueco. (Dando golpes en los peñones con el bastón.)

Pedro. Amos, venir á ayudarme, que apenas puedo andar.

Froi. Apóyese en mi brazo. (Se lo ofrece.)

Pedro. No es necesario, tengo aquí un par de puntales fuertes. (Por Toño y Nicolás.) ¿Por dónde anda el burro?

Nic. Por el vallejo; allí hay güenas peñas donde p' usté montar.

Pedro. (A Froilán.) ¿Usté se queda?

Froi. Si no le soy necesario, con su permiso, me quedo á explorar estos terrenos.

Pedro. Pus, güena suerte.

Froi. Que no sea eso nada.

Nic. Vaya usté con Dios, tío Pedro. (Váse el tío Pedro apoyado en Toño.)

ESCENA VI

Froilán y Nicolás

Nic. ¡Toño! junto la Carrasquilla tienes el burro. (Mirando hacia fuera.)

Froi. ¡Oye, muchacho! ¿De dónde sacaste este carbón?

Nic. ¡Ah! ¿La pizarra?

Froi. No es pizarra, es antracita; variedad de carbón hulla en que la transformación de los principios orgánicos, llega casi á su punto extremo.

Nic. No he entendío una palabra.

Froi. Hállase en los terrenos de transición, generalmente entre las capas del esquisto arcilloso y del esquisto micáceo. ¿Sabes?

NIC. No señor. (Aparte.) Latín, puro latín; este tío iba pa cura.

FROI. ¿De dónde sacaste este trozo?

NIC. ¿Ese? Del morral.

FROI. Antes de meterlo en el morral.

NIC. ¿Antes? De la humbría de Rasga Calzones.

FROI. ¿Está explotada la mina?

NIC. Yo no sé.

FROI. ¿Hay mucho?

NIC. Sí señor, yo escarbo con el garrote y salen piazos asina de grandes.

FROI. Hay que denunciarla.

NIC. ¿A quién?

FROI. La mina.

NIC. ¿Pus cá hecho?

FROI. Tú no entiendes de estas cosas.

NIC. Pus me voy, que me puen denunciar el ganao y d' eso sí que entiendo.

FROI. Puedes acompañarme á esa humbría.

NIC. Agora no...; pero si quie usté coger carbón d' ese, aquí mesmo encontrará.

FROI. ¡Aquí!

NIC. Sí señor, detrás d' esa piedra. (Señalando la cueva.) ¡Di quiá luego! (Váse.)

ESCENA VII

FROILÁN solo

¿Conque aquí? ¿Será verdad? Pronto saldré de dudas. (Deja la escopeta, se pone los lentes y escarba con el bastón en la tierra, cogiendo pedacitos de carbón, que examina.) Efectivamente. Ya se ven las capas del esquisto arcilloso y trozos de antracita. ¡Por fin la encontré!; pero necesito un par de hombres con alguna herramienta para saber si conviene hacer la exploración. (Llamando.) ¡Muchacho! ¡Pastor!... Iré hacia el pueblo. (Coge la escopeta y vase foro.)

ESCENA VIII

Sale Víctor con un carnero al hombro, atado de las cuatro patas, y lo deja junto á la entrada de la cueva: á poco el Cegajo y despúés Nicolás.

VICTOR, el CEGAJO, NICOLÁS

VÍCTOR. Ya tengo aquí el borrego. A la noche que los cuente el tío Pedro, que por mucho que sepa contar... Ya viene el Cegajo.

CEG. Güen día, Vitor.

VÍCTOR. ¿Traes la pistola?

CEG. Aquí la tienes. (Víctor la toma y la examina.)

VICTOR. ¿Y los cartuchos? (Aparece Nicolás y al verles se oculta tras la cueva.)

CEG. ¿Los cartuchos?

VICTOR. Sí, dámelos.

CEG. Mañana preparas otra res y te los traeré.

NIC. ¡Odeña, qué par de lobos!

VÍCTOR. ¿Y pa que quió yo la pistola vacía?

CEG. Pa meter miedo á dos.

VÍCTOR. Si no me dás los cartuchos no te doy el borrego.

NIC. (Aparte.) ¡Ah, ladrón!

CEG. Tú haz por tener otra res, que no te faltarán los cartuchos y veinte riales.

VÍCTOR. Mañana tendrás otra res, pero m' has de traer diez cartuchos y cuarenta riales.

CEG. Treinta.

VÍCTOR. ¡Cuarenta!, un piazo güeno é tocino, tabaco, pan y vino.

CEG. Lo tendrás.

VÍCTOR. Si no cae denguna en los lazos, tanimientras ese bobo de Colás está con la escretura y la letura, yo sin saber leer ni escrebir, le robo la más gorda que lleve en el ganao.

NIC. ¡Ladrón!

CEG. Pa eso, ties tú güenas mañas.

VÍCTOR. No lo sabes tú bien.

CEG. ¡Que no lo sé!... No estaba mu largo cuando

batojaste al arriero y le cortaste la faja, llevándote los cuartos.

NIC. ¡Qué ice!

VÍCTOR. ¿Tú viste eso?

CEG. Sí que lo vide.

VÍCTOR. ¡Pus bien has hecho de no ponerle cartuchos á la pistola, porque si los tuviera, agora mesmo te dejaba callao pa siempre!

CEG. Tonto, ¿cres tú que yo voy á hablar?

VÍCTOR. No hablarás, porque también tiés por qué callar.

CEG. Pus claro, tos semos lobos de una camá. Cuando tú hiciste aquéllo, estaba yo celando unos lazos, y te quité un carnero de cincuenta libras.

VÍCTOR. A mí no, al tío Pedro. (Con misterio.) ¿Qué no sabes dónde voy agora?

CEG. Ves y busca ande irás tú... Toma, fuma. (Le da tabaco.)

VÍCTOR. Pus... á quitarle la piel á un lobo que tié Vítor escondío en el monte.

CEG. «El que al...za en el monte... alza pa otro.» ¿Y pa qué quiés la piel del lobo? ¿pa pedir?

VICTOR. Pa pedir no, pa tomar...

CEG. ¿El qué?

VÍCTOR. Agora en cuanto concluya un asunto mío propio que tengo aquí, me voy con unos que roban caballerías.

CEG. ¿Y te comprarán la piel?

VÍCTOR. ¡Cá! La piel será mi herramienta.

CEG. No lo entiendo.

VÍCTOR. Asina como otros se quitan la suya á trabajar con la azá ú el legón, yo gasto la del lobo y guardo la mía... Cuando allega el verano, por de día, acecho ande trillan un par de mulas güenas, y por la noche, cuando tós están durmiendo en la era, si el aire viene, pongo por caso de aquí, los compañeros se ponen allá largos con los cabestros preparaos pa cojerlas; yo me voy por ande sopla el aire y pongo la piel... La mula que al darle el tufo del lobo no rompa las cadenas y se largue..., no la robes, que no valdrá una peseta.

NIC. ¡Odeña!

CEG. ¿Y á tí, qué te dan?

VICTOR. Cinco duros por par.

CEG. ¡Y pa eso te pones!

VÍCTOR. Y á mí, ¿qué me cuesta? Ir de día á la casa con cualsiquiera escusa, enterarme si son güenas las mulas, echarles por la noche el tufo del lobo y abul del alma... Ellos las trasponen, las meten en la ciudá, las pintan el pelo y... adivina quién te dió.

CEG. Güeno; yo me voy, que s' hace tarde.

NIC. ¡Si me ven soy perdío!

(Trata de huir por el foro y retrocede ocultándose tras de la cueva.)

VICTOR. ¿Has sintío?

CEG. ¿Qué?

VICTOR. ¡Ruído por atrás!

CEG. ¡Nos acechan!

VICTOR. Da tú la güelta por ese lao y yo por... ¡Ah, perro!

(Dan la vuelta uno por cada lado de la cueva, viendo á Nicolás que se oculta.) ¿Qué hacías aquí?

CEG. ¿Nos acechabas?

NIC. ¡Yo, no! es que pasaba...

CEG. ¡Esa no cuela; tú nos has oído! (Sujetándole por el brazo y amenazándole.)

NIC. ¡Que no!

VICTOR. ¡Sujétamelo! (Le quita el garrote y la honda, atándole las manos con la misma.)

NIC. ¡Entre dos bien podréis; si fuérais uno solo, yo os lo diría!

CEG. ¡Tú!

VICTOR. (Con tranquilidad que espanta.) Déjalo, es lo mesmo. (Sacando una navaja.) Le daré pasaporte pa el otro barrio, y...

NIC. ¡No! ¡Yo no diré ná!

VICTOR. ¿No dirás ná?... Pus algo sabes.

NIC. Yo no sé ná.

VICTOR. ¡Ya has aprendío el no sé ná!

NIC. Déjame; que no t' hecho ningún mal.

VICTOR. Tampoco m' hacen los borregos y los degüello; ¿qué más dá?

CEG. ¡Vítor, que podremos tener un compromiso!

VICTOR. A fe que si habla, lo tendrás mayor.

NIC. ¡No hablaré!

CEG. No hablará, no; y si habla ya sabe la que le espera.

VICTOR. Güeno; pues lárgate y déjamelo.

NIC. ¡No se vaya usté, tío Cegajo!

CEG. ¡No hagas el bruto, Vítor!; que por lo que él puá ecir, en negándolo no nos morderá el perro; pero si lo matas nos puen ahorcar.

VICTOR. ¡Pus si no fuá por eso!
CEG. ¿Y qué vas á hacer?
VICTOR. Yo ya lo sé... ¡Déjame!
CEG. Pero... ¿vengo mañana?
VICTOR. Sí.
CEG. (Colgándose el borrego á la espalda, metidas las patas en el garrote.) ¡Ojo, muchacho, que si ices una palabra, m' encargaré yo de tí, como del borrego que me llevo! (Vase.)

ESCENA IX

VICTOR y NICOLÁS

VICTOR. Echa p' alante.
NIC. ¿Ande?
VÍCTOR. A que le digas á la Carmela que abra la puerta.
NIC. ¡Yo no hago eso!
VÍCTOR. ¡Tú lo harás!
NIC. ¡Si tuviá el alma tan ruín y tan negra como tú... sí lo haría, pero como no es eso; como llevo más honra en los talones de mis alborgas que tú en el corazón, no lo haré aunque m' hagas piazos!
VÍCTOR. ¡Miá que te pincho!
NIC. Si ya no tengo miedo; prefiero morir á saber que has entrao casa el tío Pedro, sin poder yo estorbarlo.
VÍCTOR. ¿Estorbarme? ¡Al que me estorbe, lo mato!
NIC. ¡Ah, suéltame, y nos veremos!
VÍCTOR. ¿Soltarte... dinpués de tenerte seguro? ¡Pus estás fresco!
NIC. ¡Porque eres un cobarde!
VÍCTOR. ¡Y qué!
NIC. ¡Sin honra, ni vergüenza!
VICTOR. ¡Ni sé lo qu' es eso, ni pa qué sirve; conque... echa p' alante si no quies que t' abra en canal!
NIC. ¡Contigo no voy, ni á la gloria!

VICTOR. ¿No? ¡Pus te voy á meter á tí en el infierno! (Lo engancha con la vuelta del garrote de las manos y lo arrastra hacia la cueva, llevándole hasta la entrada de la misma.)

NIC. (Resistiéndose con energía, pero cediendo al fin por faltarle las manos para luchar.) ¡Socorro! ¡Socorro!

VICTOR. ¡Chillas! Yo te taparé la boca y t' ataré corto pa que no te escapes. (Logra meterlo en la cueva, entrando tras él.)

ESCENA ÚLTIMA

FROILÁN, dos aldeanos, después VÍCTOR

FROI. (Mirando á todos lados para reconocer el terreno.) Este es el sitio. Allí está la mina. Preparad los picos.

VICTOR. (Saliendo de la cueva muy fatigado.) ¡Ya no me estorbará! Li tapao la boca y está bien atao... Si se ahoga, que se pudra! (Va á cruzar la escena para dirigirse á la senda del foro, y al ver á Froilán y los aldeanos retrocede, y agachándose váse por la derecha.)

TELÓN

FIN DEL CUADRO SEGUNDO

CUADRO TERCERO

Decoración: La del primero; cerrada la puerta de entrada.

ESCENA I

(Carmela en una de las rejas, con muestras de impaciencia.)

CARM. Ni se oye aún el ganao, ni se ve á naide... (Mira por la reja.) Cuando tanto tarda mi padre, es que ha convencío á Toño y se han ido al pueblo. ¿Y si no lo sueltan?... pero lo soltarán... pus ya lo creo; si él es más güeno que el pan de geja. Y aún icía mi padre que me lo dejara por bruto, como si eso fuá una falta. ¡Mejor!, más tié que perder... El se irá al campo por la mañana y yo me quedaré aquí contendiendo tó el santo día con mis gallinas, mis corderos y tos los alimales... conque... que haiga uno más por la noche, ¿qué más dá?... Si yo me lo dejara... lo tomarían pocas... y que lo quiero, vaya si lo quiero... y él á mí también. ¿Por qué hace esas tonterías mas que por no ejarme sola? ¡No tengas cudiao, Toño mío!, que tanimientras tu Carmela tenga estos puños tan ricos que Dios l' ha dao, nenguno mas que tú, cuando sea razón, le tocará al pelo é la ropa... (Cesa de repente de hablar y pónese á escuchar.) ¡He oído ruído en el pajar!... (Vuelve á escuchar.) No... pus pa no estar con duda, lo mejor es subir. (Se dirige á la puerta del pajar al mismo tiempo que Víctor aparece en ésta.)

CARM. ¡Vítor! (Retrocediendo.)
VICTOR. (Con tranquilidad que aterroriza.)
El mesmo. (Pausa.)

MÚSICA

CARM. ¡Mala semilla!
¡qué te propones!
¿Con qué intenciones
vienes aquí?
VICTOR. Arrempujado
por el deseo,
vivir no puedo
lejos de tí.
Cual sombra errante
sin alegría,
vivo, alma mía,
desesperao,
porque al no verte,
vivo sintiendo
que voy muriendo
desamparao.
CARM. ¡Tus arrumacos
son mal pretesto;
sal de aquí presto,
güelve p' atrás.
Eres un perro
de mala raza,
por esta casa
no vengas más!
VICTOR. No t' enfurruñes,
no te arrebates,
no me maltrates
tan sin razón,
que tus desdenes
son pa mí hachazos,
que me hacen piazos
el corazón.
¡Por tí al diablo
mi alma daría!
CARM. ¡Cállate, fiera,
no hables así!
VICTOR. Si he de rendirte,
¿pa qué peleas?
CARM. ¡Maldito seas!
sal ya de aquí.
VICTOR. No te hago caso.

CARM. Maldita suerte,
no quiero verte.
VICTOR. Pus m' has de ver.
CARM. ¡Calla!
VICTOR. ¡Desecha
vanas quimeras;
aunque no quieras,
mía has de ser!
CARM. Mal hombre, canalla,
franquea la puerta;
antes que ser tuya,
cien mil veces muerta.
VICTOR. ¡Carmela!
CARM. (¡Dios mío!)
VICTOR. Te puedo.
CARM. Bocón.
VICTOR. No me martirices.
CARM. Aparta, ladrón.
VICTOR. ¡Tu orgullo emponzoña
con hieles mi alma;
si pierdo la calma
tú vas á perder!
CARM. Ni temo á tus iras,
ni temo á la muerte,
ni puedo quererte,
ni tuya he de ser.
VICTOR. En vano á la astucia
con mañas apelas;
no dudes, Carmela,
que te he de vencer.
Olvida rencores,
desecha quimeras,
que aunque tú no quieras
hoy mía has de ser.
CARM. Ni temo á tus iras,
ni temo á la muerte,
ni puedo quererte,
ni tuya he de ser.

HABLADO

CARM. ¡Vítor!... veste.
VICTOR. ¡Cá!... Si vengo... ¡ya sabes á lo que vengo!
CARM. Y tú también sabes, cómo te va.
VICTOR. Pos cuando lo sé y vengo, fegúrate si vendré dispuesto á tó.
CARM. ¡Veste, Vítor!..

VICTOR. Pa irme no hubiá vinío.

CARM. (Cogiendo el badil.) ¡Si no te vas... te rompo algo!

VICTOR. ¡Hoy no te vale, ni el badil, ni la horca..., ni ná!

CARM. Miá que llamo á mi padre y á Toño.

VICTOR. Ya sé que están en el pueblo; no m' hagas tan bobo, y lo qu' es á Toño, no lo asueltan tan ahinas.

CARM. ¿Por qué? ¿Por qué?

VICTOR. Toma..., él lo sabrá...

CARM. ¡Cobarde, si él estuviá aquí!...

VICTOR. Lo mesmo m' importa á mí él, que tú, p' hacer lo que me dé la gana. (Acercándose á Carmela.)

CARM. ¡Que te rompo la cabeza!

VICTOR. Si yo ya sé que contigo á güenas, no se puede.

CARM. ¡Ni á güenas, ni á malas!

VICTOR. Y que te guardas pa Toño.

CARM. Y, á mucha dicha.

VICTOR. Pus verás lo que encuentra cuando venga..., si es que viene. (Saca la pistola.) Uno pa tí, y otro pa él.

CARM. ¡¡Vítor!!

VICTOR. ¿T' amansas?

CARM. ¡Baja la pistola!

VICTOR. Pus deja tú el badil.

CARM. Yo lo dejaré.

VICTOR. ¿Lo dejas, ú no? (Apuntándole.)

CARM. No, mátame..., pero otra cosa...

VICTOR. Si á mí me importas tú lo mesmo viva que muerta.

CARM. ¡Bestia! ¡Animal!

VICTOR. ¡Carmela!... ¡Que te mato!

CARM. (¡Qué hacer!...) (Demostrando tomar una resolución.) Ya lo he dejao. (Lo arroja al suelo.) ¿Qué quieres?

VICTOR. (Con alegría salvaje.) Ya lo sabes. (Acercándose.)

CARM. ¿Tú no comprendes?...

VICTOR. ¿El qué? (Carmela se arroja sobre Víctor y sujetándole el brazo de la pistola, se apodera de la misma.)

CARM. ¡Que soy tan fiera como tú, y que guardo mi honra, como la loba guarda sus lobeznos... ¡Toma! (Suelta el gatillo y no sale el tiro.)

VICTOR. ¡Ja, ja, ja! ¡Si está vacía!

CARM. ¡Ah!..., ¡granuja! (Arroja la pistola.)

VICTOR. Agora ya estás en mis brazos y d' ellos no escapas.

CARM. ¡Padre! ¡Socorro!
VICTOR. No chilles. (Le sujeta á Carmela las manos por la muñeca y con la mano derecha saca la navaja, que abre con los dientes.)
CARM. Suéltame. (Luchando.)
VICTOR. ¡He amansao los lobos, y no t' amansaré á tí!
CARM. ¡Aquí! ¡Favor!
VICTOR. ¿Callas?

ESCENA III

Dichos y NICOLÁS, que aparece en la puerta del pajar; baja precipitadamente los escalones, metiéndose en el cuarto del tío Pedro, que deberá estar abierto.

CARM. ¡Ah!
VICTOR. ¿Colás? (Suelta á Carmela y se dirige al cuarto.) ¡D' allá t' han soltao; pero de aquí no saldrás vivo!...
CARM. (Deteniéndole.) ¡Por Dios, Vítor!
VICTOR. ¡¡Quita!! ¡Al que me estorba lo mato!
NIC. (En la puerta del cuarto, con la escopeta del tío Pedro.) ¡Pasa aldelante, moreno..., pasa!
VICTOR. ¡Rediez!
NIC. ¡A mis espaldas Carmela, que á ese yo le gobernaré! (Carmela pasa al lado de Nicolás.)
VÍCTOR. ¿Quién t' ha soltao?
NIC. (Saliendo del cuarto.) A tí no te importa. ¡Deja la navaja ú le doy al dedo!
VÍCTOR. ¡No seas bruto! Ahí va. (La tira.)
CARM. (Imitando á Víctor en la escena anterior.) ¿Te amansas?
VÍCTOR. ¡Rediez!
NIC. Ya pues rezar, si sabes.
VÍCTOR. Dinpués que t' hay perdonao la vida.
NIC. Porque no te ahorcaran, por eso.
VÍCTOR. Ojalá t' hubiá degollao.
NIC. Güeno es saberlo... ¡Carmela, éste fué el del arriero!

CARM. ¡El!

VÍCTOR. ¡Mentira!... Yo no sé ná.

NIC. Eso es güeno pa el juez, pero pa nosotros nó.

CARM. ¡Ladrón! ¿Y por tu causa por poco matan á mi Toño?...

NIC. Y á mí m' ató de pies y manos y me metió en la cueva con la boca tapá, que si no es por el señor Froilán m' ahogo.

CARM. ¡Asesino!... ¡Dame la escopeta, Colás, que yo no pensaré tanto el tirarle! (Óyense golpes en la puerta.)

VÍCTOR. (Queriendo ir á abrir.) Están llamando.

NIC. ¡Si te meneas te enciendo! Abre tú, Carmela.

CIVIL. (Dentro.) ¡Abrid á la Guardia civil!

CARM. ¡Los civiles!... Dios los manda. (Va á abrir la puerta.)

VICTOR. ¡Rediez! ¡Los ceviles!

NIC. (Desamartillando la escopeta y descansando armas.) Estos te gobernarán. (Víctor, al ver desarmado por el momento á Nicolás, dá un salto y sale escapado por la puerta del pajar.)

ESCENA IV

CARMELA, NICOLÁS, una pareja de la Guardia civil.

NIC. ¡Que se va!, ¡que se me va!

CIV. (Entrando.) ¿Quién?

NIC. ¡El ladrón!... El que robó al arriero.

CARM. (Entrando.) ¡Ah, torpe! ¡Por aquí, guardias!... ¡Fuego! (Indica á los guardias una de las rejas, quita la escopeta á Nicolás y se dirige á la otra.) ¡Fuego, guardias, fuego! (Dispara por la reja y uno de los civiles por la otra.)

NIC. ¡Estos sí que tiran con honda!

CARM. (Bajando á la escena.) ¡He oído quejarse! ¡Lo habré matao!

CIV. 1.º (Aparte al 2.º) ¿Le has tirao tú, Giménez? (Nicolás queda mirando por la reja.)

CIV. 2.º No he disparao.

Civ. 1.º Yo disparé al aire. (Recogiendo la pistola y la navaja de Víctor.) ¡Oye tú, chico!... ¿De quién son estas armas?

Nic. (Apartándose de la reja y bajando á la escena.) ¿Esas?... del que se ha ido.

Civ. 1.º ¿Tú, cómo te llamas?

Nic. Colás..., digo... Nicolás.

Civ. ¿Nicolás cómo? (Tomando nota.)

Nic. Navarro...; pero á mí no m' apunten ustés en nengún papel, que yo...

Civ. 1.º ¡Basta! ¿Y el que se ha marchado?

Carm. ¡Vítor Cepa!

Civ. 2.º ¡Víctor Cepa!... ¡El que veníamos buscando!

Nic. ¡Ah! ¿Qué ustés ya sabían?...

Civ. 1.º Veníamos enterados de todo por ese señor de las minas y los aldeanos. ¿De modo que tú eres al que han salvado de la cueva?

Nic. Sí señor... pero no m' apun...

Civ. 1.º ¡Calla! Allí han encontrado también el dinero y el reloj de ese señor Froilán y la faja cortada del arriero con los doce duros.

Nic. ¡Qué pillo!

Civ. 2.º Lástima de pájaro que se haya escapado.

ESCENA ÚLTIMA

Dichos, el tío Pedro y Toño

Toño. Güenas tardes. Ya hi declarao, Carmela.

Carm. ¡Ay, Toño!...

Pedro. Mu bien, guardias.

Civ. 1.º (Al segundo.) Vámonos en busca de ese Víctor antes que le cojan otros.

Pedro. Vítor está bien cojío. No se escapa, no.

Civ. 1.º ¿Dónde? (Carmela escucha con ansiedad.)

Pedro. Ahí mesmo, junto la escalera del pajar, panza abajo con la cara llena de barro...

Toño. Como el arriero.

Civ. 1.º Pero... ¿atado?

Pedro. ¡Más muerto que mi agüela!

Carm. ¡Ay, Toño de mi alma!

Civ. 2.º ¡Conque muerto!...

PEDRO. ¿Pos no le han tirao ustés?

CIV. 1.º Sí... le hemos tirao... pero... no creímos que le habíamos muerto. (Aparte al Guardia 2.º) La zagala ha sido.

CARM. ¡Dios mío, muerto! (Llora.)

CIV. 1.º ¿Por qué lloras, mocica?

CARM. Porque tengo mucho desgusto.

PEDRO. Tós lo sentimos...; por malo que fuera... como estuvo aquí sirviendo...

NIC. Pus claro...

CIV. 1.º Sosiégate, mocica; gracias que llegamos á tiempo. (Con misterio.) Creo no tendrás queja de la Guardia civil.

CARM. (Con efusión.) No señor, gracias.

CIV. 1.º (A Nicolás.) Ya te llamarán á declarar, y no hagas lo que otros... (Por Toño.) que los civiles no nos comemos á los hombres de bien.

NIC. Iré en cuanto me llamen, pero que no m' apunten en...

CIVIL. Muy bien. Ahora, tío Pedro, un badaje para conducir el muerto.

PEDRO. Toño, Colás. Enganchar el carro y acompañarle los dos, pa que vaya hasta el pueblo «entre zagales.» (Salen Toño y Nicolás, seguidos de los guardias. Carmela se arroja llorando en los brazos de su padre; éste la mira con extrañeza.)

CAE EL TELÓN

FIN DE LA OBRA